La ceniza en el borde

Inés prendió el incienso y cerró la puerta del cuarto. Tenía diez minutos antes de salir. Había puesto la alarma para alcanzar a ordenar la cama y barrer el pasillo.

Se sentó en la punta del colchón. El humo salía derecho hasta la altura del picaporte y ahí giraba hacia ella. Probó apoyando un pie contra la puerta. Una corriente del pasillo lo hizo girar en el otro sentido.

La alarma sonó cuando la ceniza estaba por caer. Inés esperó a que se soltara. Cayó sobre el borde del plato. Abrió un poco más la puerta y oyó a su vecina subir las escaleras despacio.

Cuando salió, la encontró descansando en el rellano. Inés se quedó a su lado un momento. Todavía llevaba la escoba en la mano.